

los pisotones, en mezcolanza informe, los prodiga esa noche la vecina plazuela de Salido, mientras pasean, alegres, las muchachas y pirolean los hombres.

Santiago, con el cascarón de la antiestética bóveda de yeso, oculta un primoroso artesonado. Para verlo precisa subir la escaiera de la torre, y, a su mitad, una puerta lo guarda. Es famoso y poco conocido. Su descripción la tenéis en las *Memorias Manchegas Históricas y Tradicionales*, que escribió aquel hombre bueno que se llamó don Rafael Ramírez de Arellano.

¿Por qué no se descubre ese artesonado, que daría interés y prestancia al más antiguo templo de Ciudad Real y hoy es resguardo seguro de enorme bandada de palomas con todas sus funestas consecuencias? ¿Por qué no desaparece la cal de los pilares y muros del templo y aparecen las bellezas que sin duda oculta? ¿Por qué, libre de revocos, no luce su esplendor, chiquita y grácil, la capilla de la Calatrava Virgen de la Blanca? ¿Por qué se puso ese almibarado Corazón de Jesús donde estuvo la desaparecida y recia talla de Ella? ¿Por qué, ¡por qué!, tanto abandono en esa iglesia pobre y destartada del barrio pobre, con un cura bueno que no puede resucitar, por su pobreza, todo el Arte de su Parroquia, que luciría, rica y espléndida, en el acerbo monumental de La Mancha? ¿No tendremos todos un poco de culpa en ello?

Todo esto, y algo más, me preguntaba aquella tarde de aquel verano, llena de recuerdos y visiones renovadas, mientras, calle del Jacinto adelante, andando, andando, venía a parar a la señorial calle de Toledo, dejando atrás el barrio de Santiago. El más popular y castizamente seductor barrio de Ciudad Real.



*En esta ventana se desarrolló la leyenda de la judía de Barrionuevo.*



### **Julian Alonso.**

*(Fotografías del autor.)*

*La señorial calle de Toledo.*

(1) Don Agustín Salido fué gobernador civil de la provincia en el siglo pasado. Durante su mandato, y con los derribos de una parte de las murallas que rodeaban la ciudad, fueron cegadas las insanas charcas de los Terreros, convertidos, ahora, en Granja Agrícola del Estado. Ciudad Real, agradecida, le dedicó esta plazuela. Para desgracia del Arte y de la Belleza, han desaparecido, sin otro motivo ni disculpa, la totalidad de las murallas. El abandono, el lucro, o los dos, tuvieron la culpa.